

LA INNOVACIÓN EN MAQUINARIA AGRÍCOLA EN UN CONTEXTO DE CRECIMIENTO PRODUCTIVO. EL CASO DE LA ESTANCIA LA RICA (1881 - 1900)

Augusto Lopez
Federico Guidi Castañeda

Puesto o profesión, organización/empresa donde trabaja, Ciudad, Estado, Nación. * Autor para correspondencia. Correo electrónico

Puesto o profesión, organización, Ciudad, Estado, Nación. Correo electrónico

RESUMEN: La agricultura para la exportación que se desarrolló en la provincia de Buenos Aires a fines de siglo XIX fue viable, entre otros factores, por la incorporación de diversas innovaciones. El estudio del caso de la estancia “La Rica”, ubicada en el partido de Chivilcoy, y la relación con uno de sus chacareros, permite enriquecer el conocimiento de los diversos desarrollos particulares que se dieron a lo largo de la pampa durante este período. La estancia La Rica puede ser considerada como un ejemplo de la incorporación de las innovaciones agrícolas en las últimas décadas del siglo XIX.

Palabras clave: Historia, Agricultura, Buenos Aires.

INOVAÇÃO EM MAQUINARIA AGRÍCOLA EM CONTEXTO DE CRESCIMENTO PRODUTIVO. O CASO DA ESTANCIA LA RICA (1881 - 1900)

RESUMO: A agricultura para exportação que se desenvolveu na província de Buenos Aires no final do século XIX foi viável, entre outros fatores, pela incorporação de várias inovações. O estudo do caso da fazenda "La Rica", localizada no distrito de Chivilcoy, e o relacionamento com um de seus “chacareiros”, permite enriquecer o conhecimento dos vários desenvolvimentos particulares que ocorreram ao longo da pampa durante esse período. A fazenda La Rica pode ser considerada como um exemplo da incorporação de inovações agrícolas nas últimas décadas do século XIX.

Palavras chaves: História, Agricultura, Buenos Aires.

INNOVATION IN AGRICULTURAL MACHINERY IN A CONTEXT OF PRODUCTIVE GROWTH. THE CASE OF THE ESTANCIA LA RICA (1881 - 1900)

ABSTRACT: The agriculture for export that developed in the province of Buenos Aires at the end of the 19th century was viable, among other factors, by the incorporation of various innovations. The study of the case of "Estancia La Rica", located in the district of Chivilcoy, and the relationship with one of its “chacareros”, allows enriching the knowledge of the various particular developments that occurred along the pampa during this period. The “Estancia La Rica” can be considered as an example of the incorporation of agricultural innovations in the last decades of the 19th century.

Keywords: History. Agriculture. Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

La producción de cultivos para la exportación en la región pampeana argentina ha sido tema de debates historiográficos y sociales, desde sus orígenes hasta la actualidad, dada la importancia que tiene el sector para la economía del país como principal generador de divisas. La misma alcanzó durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX una magnitud tal, que colocó al país entre los principales exportadores mundiales de cereales. Este proceso que, según Cortes Conde (1998), se enmarcó en un contexto fluctuante de precios, pero de tendencia alcista, requirió un aumento exponencial de la producción de granos pampeana y conllevó a una amplia gama de desarrollos e innovaciones en la mayoría de los sectores productivos. Para llevar adelante la transformación productiva, no bastó solo con el avance sobre tierras vírgenes, sino que fueron necesarios cambios sustantivos en el modo de producción; en otras palabras, un avance sobre tierras nuevas de tal magnitud solo se pudo llevar a cabo por la incorporación de nuevas tecnologías. Es por eso que nos proponemos en las páginas que siguen, reflexionar sobre los cambios técnicos, pero dentro de un proceso de carácter complejo, que comprendió entre otras cosas, la introducción de variadas innovaciones en diversos tramos del ciclo productivo y el desarrollo de un campo profesional de conocimiento agrícola que abrió camino para la inserción de dichas innovaciones (Martocci, 2014).

Dentro de este complejo proceso innovador, uno de los elementos que influyó en las transformaciones que atravesó el agro argentino, fue la incorporación de maquinaria agrícola. La mecanización del agro, junto a otros factores y la fertilidad natural del suelo pampeano, tuvieron efectos altamente positivos promoviendo tanto el crecimiento de la superficie sembrada y cosechada como un aumento en la productividad de las tareas (Volkind, 2016). Este proceso fue acompañado por el desarrollo de un campo profesional agrícola específico que otorgó las herramientas científicas necesarias para un mejor aprovechamiento de las condiciones naturales y funcionamiento más óptimo de las maquinarias que se introdujeron a través de un proceso de construcción colectiva del conocimiento entre diversos actores sociales.

El presente trabajo propone el análisis de algunas de las características que tuvo el proceso mencionado anteriormente en la Estancia "La Rica", ubicada en el partido de Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires). Para realizar esta tarea, se tuvo acceso a los registros contables de la estancia, que nos permiten poner en cuestión ciertos elementos del proceso innovador como así también identificar las relaciones comerciales que se entrelazan dentro de la Estancia representadas por las rendiciones de cuenta con los arrendatarios de sus chacras.

El recorte cronológico efectuado en esta presentación (década de 1890) permite poner la lupa en el período previo al boom productivo y comercial de la agricultura bonaerense e identificar elementos que serán los que sentarán las bases para que, a partir de la incorporación de maquinarias, del arribo de mano de obra inmigrante y de la expansión del campo profesional agronómico, se logre un aumento considerable de la producción cerealera en la Provincia de Buenos Aires. En estos años se hace visible un acrecentamiento de la especialización en la producción de trigo consecuente con el aumento de las superficies en explotación y con el acceso al mercado mundial, lo que implicó la necesidad de incorporar modificaciones destinadas a cambiar (o mejorar) la calidad del producto. En lo que refiere a nuestro estudio de caso, el recorte espacial se circunscribe a Chivilcoy, partido en el que se encuentra la Estancia. A su vez, el recorte temporal elegido coincide con elevados precios de los granos y aumento de la necesidad de competir con actividades de alta rentabilidad como la ganadería, lo que favorece la incorporación de algunas mejoras técnicas en los campos de esta zona.

El objetivo principal del siguiente trabajo es aportar un estudio de caso, que brinde la posibilidad de una mejor comprensión del complejo proceso innovador que atravesó la agricultura pampeana durante la segunda mitad del siglo XIX. Dicho estudio de caso, supone un aporte dentro del debate historiográfico sobre los desarrollos particulares que se dan tanto en las distintas provincias del espacio pampeano, como son el caso de Santa Fe u otras regiones de la provincia bonaerense.

ESTUDIO DE CASO: ESTANCIA "LA RICA"

En líneas generales, las estancias pampeanas, en cuanto a organización, fueron unidades económicas y sociales en permanente transformación, que mostraron gran capacidad de adaptación al delicado equilibrio surgido de las exigencias de una demanda en permanente cambio y de los avatares climáticos.

Reguera (1999) demostró que la forma de organizar la producción variaba de una explotación a otra, sin embargo, es posible establecer cierto patrón homogeneizador en la organización en cuanto a la

distribución de los espacios afectados a la producción en sí. Como bien plantea la autora, la práctica radicaba en la combinación de tierra propia y/o arrendada y de una producción mixta orientada al mercado, más allá de que se reservara un pequeño porcentaje para el autoconsumo. Para mediados del XIX, es posible observar parámetros que nos indican la búsqueda de la maximización de recursos productivos con el intento de disminuir pérdidas. Uno de estos parámetros puede ser la división de tierras en parcelas, puestos ganaderos y chacras agrícolas que permite una mejor utilización de recursos a partir de la diversificación espacial y productiva.

El tamaño de cada una de estas secciones (puestos-chacras-potreros) podía variar en función de la asignación que cada estanciero decidiera de sus recursos productivos. Esta distribución, a su vez, estaba determinada por la demanda del mercado y las condiciones naturales del suelo.

En esta amplia caracterización se inserta el caso de la Estancia La Rica que se establece como tal en 1838, con la compra de los primeros lotes por parte de Manuel López, inmigrante portugués, que arribó al Río de La Plata en la década de 1820. En 1829 se casó en Arrecifes con Bárbara Figueroa Burgos. Su primera actividad fue el comercio y sus carretas abastecían a diversos pueblos del oeste bonaerense en las décadas de 1830 y 1840.

Como fue mencionado anteriormente, López le compró al estado en 1838, las acciones enfitéuticas de Dionisio Moyano, con algo más de 3 leguas. Al año siguiente, adquirió las linderas de Fermín Rivadeneyra; en 1851 compró la legua cuadrada adyacente, perteneciente a la testamentaria de Ciriaco Fernández (ex portugués) y en 1856 adquirió los derechos enfitéuticos de Juana Sierra, viuda de Pedro Cruz, antiguo vecino de la zona.

La contabilidad de la Estancia se inició en 1865 y el material que llegó a nosotros se extiende hasta 1921. De acuerdo a los primeros registros contables del año 1865, la Estancia se mostró como una organización compleja, tanto por las diversas relaciones de producción que existían en ella (contratos de mediería, terciaría, explotaciones directas, peones mensuales, peones por jornadas) como por la variedad de las actividades que realizaba. Para la década de 1870, la actividad central de la Estancia era la cría ovina: contaba con 29 majadas a cargo de pastores asalariados, que totalizaban unos 90.000 ejemplares, mientras que la agricultura que inicialmente no fue importante, comenzó a serlo. Más allá de la gran importancia que tenía el ovino, se puede observar un creciente desarrollo de la producción triguera que irá en franco aumento en las décadas de 1880 y 1890 con una clara orientación de la producción para el mercado, remitiendo el cereal a la capital por medio de envíos por la Estación Ferroviaria de Gorostiaga.

Si bien la Estancia contaba con una administración eficiente, centralizada y minuciosa que durante una parte importante de los años estudiados estuvo a cargo de su contador, Luis F. Deus, el modo en que la contabilidad se llevó y luego, como los libros llegaron hasta nosotros hace difícil el análisis histórico. La dificultad se debe a diversos factores: por un lado, la fragmentación y al carácter incompleto de la información, que impide reconstruir series más o menos estables; por otro lado, a la existencia de cuadernillos armados con hojas sueltas de diferentes años y temas; y finalmente, porque los libros se reescribieron en diferentes oportunidades aprovechando los espacios en blanco, principalmente con el registro de los repartos de carne.

Dicho esto, consideramos relevante para nuestro trabajo tomar los libros contables de la estancia entre los años 1880 y principios del siglo XX que nos ofrecen una variada y amplia gama de información sobre la actividad agrícola. Se llevó adelante un relevamiento y sistematización de los registros alojados en el Archivo Histórico de Chivilcoy y, a partir de ello, seleccionamos uno de sus libros que detalla las entradas de mercancías en un período difícil de precisar (dado que los registros no respetan un orden cronológico) que irá desde fines del año 1892 hasta 1897. Las mercancías registradas son del más variado carácter como así sus proveedores: desde productos para proveer al almacén de la estancia en el que se surtían los chacareros y jornaleros que trabajaban en la misma con bienes como alpargatas, jabón, porotos, velas, yerba o arroz hasta implementos agrícolas.

En líneas generales, se puede observar que el proveedor varía de acuerdo al rubro de la compra y, por ejemplo, los implementos para caballos y carruajes se encuentran en la cuenta que la estancia tenía con “Santiago Etcheverry”. En cambio, en lo que a producción agrícola refiere, sólo se registran las compras a Gregorio Villafañe y a Bartolomé Colombo. La compra de implementos variaba entre los dos y Colombo se destacaba por sus servicios de post-venta que incluyeron en algunos casos las reparaciones de maquinarias. Sin embargo, el mayor proveedor, tanto por el volumen como por el valor de los bienes era Gregorio Villafañe.

Gregorio Villafañe fue un destacado importador, que según las publicidades que circulaban en los diarios de época tenía su casa central en la ciudad de Buenos Aires. En la década de 1870, encontramos un anuncio a nombre de “Gregorio Villafañe Hnos.” en el periódico bonaerense dedicado a cuestiones agrícolas “El monitor de la campaña”, en el que destaca su especialidad en el rubro de máquinas e

instrumentos de agricultura y si bien la casa central se ubicaba sobre Rivadavia al 650 en la ciudad de Buenos Aires, menciona que tenían atención en Mercedes, Chivilcoy y Bragado. Para la década siguiente -como lo muestra el Diario La Campaña de mayo 1887- la firma lleva el nombre “Gregorio Villafañe” (sin incluir a sus hermanos) y tenía su casa central sobre la calle Rivadavia al 300 de la capital porteña y atención en Chivilcoy y Chacabuco, cubriendo una amplia gama de productos, desde lámparas de kerosene hasta arados “ransomes”. En el periódico chivilcoyano “La Democracia” del año 1884, aparece como representante de Juan y José Drysdale en la zona, que eran grandes importadores de trilladoras y motores y representantes exclusivos de la marca “Clayton & Shuttleworth”, como de los mencionados arados que aparecen frecuentemente en los registros. A su vez en el Diccionario Biográfico de Cuttolo (1971) aparece como importante hacendado, con estancia cerca de Chacabuco.

En el libro de entradas de mercaderías, el comerciante aparece tanto como “Gregorio Villafañe Chivilcoy”, como “Gregorio Villafañe Buenos Aires”, por lo que se puede asumir que la estancia se surtía tanto la casa central de Buenos Aires, como de la sucursal de Chivilcoy. En lo que a implementos agrícolas se refiere, la mayoría de los registros corresponden al local de Chivilcoy. Por la forma en que se registran los implementos, donde un mismo producto está repetidas veces en una misma entrada, consideramos que Villafañe cumplía un rol crediticio similar al que Lluch (2004) asigna a los almacenes de ramos generales.

EL PROCESO INNOVADOR EN LA ESTANCIA “LA RICA”

A partir del relevamiento de los libros de cuentas seleccionados podemos identificar una serie de elementos para pensar el proceso innovador en la estancia “La Rica”, al que luego veremos con más detalle a partir de la contabilidad de la chacra del agricultor Florentino Amilivia.

La mayor cantidad de los implementos que ingresaron a la estancia fueron los relacionados con prácticas de preparación del suelo y la siembra. El registro contable muestra que la compra de arados preponderantemente fue entre los meses de abril y mayo de 1893 hasta 1895. A la vez se observan variados tipos de arados, dentro de los cuales se mencionan al “argentino”, “pampa”, “guanaco” y “ransom”. Este último será el destacado ya que ingresaron mayores cantidades, a la vez que supone cierta mejora técnica. Este tipo de arado otorgaba otras ventajas ya que en consonancia con lo que serán los desarrollos de décadas siguientes, implementó el uso de ruedas que permiten una labor mucho más precisa. La principal ventaja de los arados ransom es darles mayor uniformidad a los surcos, principalmente durante la siembra de maíz.

Ya casi a fines de la década, en 1899, este proceso de innovación tendrá un nuevo avance ya que aparecen en los registros de la estancia los primeros arados con asiento, que permitían realizar una labor más precisa. Según Volkind, (2015) trazaban surcos con una anchura y profundidad constante y daban vuelta las bandas separadas, de manera que siempre quedaba una inclinación de 45 grados aproximadamente, lo que le da mayor regularidad a la preparación de la tierra e incrementan la productividad del trabajo. Según este autor, se expandieron en la primera década del siglo XX, por lo que la estancia La Rica estaría en la vanguardia de la incorporación o aún la adelantaría.

Si bien posiblemente los primeros arados de asiento eran de una reja, igual que los de manquera, la comodidad que ofrecían era superior; así al menos lo plantea Godoy, agrónomo de la Facultad la Plata, al realizar una descripción de las maquinarias agrícolas existentes para 1898. Según él, la importancia de los nuevos implementos se observa en la labranza de grandes extensiones en las que el conductor no se fatigaba tanto y podía aumentar la cantidad de hectáreas arables por día. Según los cálculos que realiza G. Frank (2005) un arado de manquera con una reja de 12 pulgadas requiere una caminata de nada menos que 33 km para arar una sola hectárea. Una caminata agotadora y nada cómoda ya que se debía transitar sobre un terreno difícil, empuñando además las manqueras para guiar el arado y conduciendo los bueyes. La comodidad de poder hacer ahora el mismo trabajo cómodamente sentado fue un gran alivio en una tarea tan penosa.

Otro implemento que formaba parte de la preparación del suelo era la rastra, que cumplía una función posterior al arado, deshaciendo grandes terrones, destruyendo los pastos malos y emparejando el suelo. En la estancia predominaban las americanas, inglesas e incluso algunas de tres cuerpos, por lo que las rastros de dientes ya habían reemplazado a las de ramas y mediante ellas, se logró una mejor cama de siembra, según G. Frank (2005).

Como complemento al trabajo de la rastra vemos a fines de siglo que la estancia comienza a incorporar aporcadores con la función de abrir el terreno removiendo la tierra más o menos superficialmente. Volkind (2015) menciona que su trabajo era muy similar al del carpidor, con la diferencia de que no sólo realizaban una carpida del suelo, sino que dejaban la tierra removida y ya lista

para el cultivo. También se observa la incorporación de varias sembradoras con aparato que llegaron a ser 23 unidades entre noviembre de 1893 y el mismo mes del año 1894. Este tipo de maquinaria supuso un avance respecto a la rudimentaria técnica anterior de la siembra al voleo manual, ya que mejoró la precisión. Las características de estas sembradoras son remarcadas por la Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata (septiembre 30-1896) resaltando que las sembradoras al voleo, arrastradas por animales constaban con un cajón trapezoidal de variable longitud montada sobre dos ruedas. Sobre el fondo de este cajón gira un eje distribuidor que toma las semillas y las arroja a través de unas aberturas para repartir el grano antes de caer a la superficie. Con estos aparatos se podía graduar la cantidad de semilla que se deseaba dispersar en el suelo, que luego necesitaban ser enterrados por un arado o una rastra. Este método, a su vez, encierra dificultades, porque existía la posibilidad de que quedaran granos en la superficie que terminaban siendo expuestos al clima, pájaros o insectos. En el informe se sugiere que se use la rastra luego de la última labor del arado ya que de ese modo era más fácil enterrar la semilla a 6 o 7 centímetros debajo de la superficie.

Como consideramos anteriormente, la innovación productiva no solo se refiere a la incorporación de maquinarias, sino que forma parte de un complejo proceso en el que intervienen diversos factores innovadores. Uno de ellos está íntimamente ligado al perfeccionamiento y mejoras en la calidad y tipos de semillas que se van desarrollando para el cultivo. La información recabada del análisis de los libros de esta estancia nos posibilita repensar la importancia de la innovación en las variedades de trigo cultivadas en los campos de Chivilcoy. Sembrar diversas variedades no solo estiraba el lapso de siembra y permitía ampliar la superficie trabajada al superar el cuello de botella de la falta de mano de obra en los momentos críticos del ciclo agrícola, sino que permitía diversificar riesgos, al extender el tiempo en que se podían esperar las lluvias en años secos o días soleados, en los lluviosos. A mediados de siglo, solo encontrábamos la variedad barletta o "semilla de trigo" sin especificar.

A partir del análisis de diversas fuentes documentales como lo son los registros de la estancia y datos que arroja el boletín de la Exposición Nacional de Córdoba encontramos, para la década de 1870, una variedad de semillas que son muestra de esta experimentación. Las más usadas fueron el barletta y el francés. El primero había sido introducido por un genovés directamente a Chivilcoy en la década de 1850 y se adaptó tan bien que a fines del siglo XIX era conocido como el trigo del país; el francés, en cambio, estaba en plena expansión para esos años. El candial, variedad de trigo duro, especial para pastas por su bajo contenido de gluten, ocupaba el tercer lugar. Las novedades eran el americano (sembrado aún en una sola chacra), el mariannopoli y el Chubut, oriundo de esa provincia de buena aceptación en el mercado de Amberes (Martirén y Rayes) que recién estaba en una fase experimental en la estancia.

Para el período que abarca este trabajo, en los legajos consultados, el registro de las variedades es menor, si comparamos con la década del setenta. Para finales de siglo, se destacan las variedades barleta y francés y ocasionalmente menciones a la variedad candeal. Sobre la importancia del manejo de diversas variedades incorporamos a Francisco Seguí (1898) que destaca en el informe de su investigación parlamentaria la importancia de los tipos de semillas y sus variantes para el uso de la segadora-atadora y la espigadora. Para la primera de estas máquinas, menciona la importancia de la elección del tipo de grano sembrado para su uso: recomienda la elección del barletta debido a su resistencia por sobre el francés o saldomé que se desgranaban en el proceso como a su vez duran menos tiempo en planta. Sin embargo, páginas más adelante analiza los rendimientos de las semillas y cómo las distintas variedades se adaptan a las regiones, destacando para Chivilcoy las variedades: francés, touzillo (o tusselle), saldomé y húngaro.

Tanto la importancia dada al registro específico de cada variedad de trigo implementada, como así también la disminución de las variedades que observamos respecto a la década de 1870 (cuando se sembraban en la estancia las variedades candiales, barletta, francés, mariannopoli, Chubut y americano) fueron el resultado del proceso de experimentación, gracias al que se seleccionaron las variedades que más se adaptaban al terreno. Pero a la vez debió influir las exigencias del mercado inglés que llevaron a que se uniformaran las variedades hacia las décadas de 1880/1890, según lo plantean Martirén y Rayes (2013).

EL ROL DISTRIBUTIVO DE LA ESTANCIA

A partir de lo observado en los libros contables, consideramos necesario destacar el rol que desarrolló la administración de la estancia. Además de llevar adelante su tarea como productora de materias primas, la estancia arrendaba sus tierras a chacareros. El vínculo no terminaba ahí, al proveer los insumos que estos necesitaban para la producción se convertía en un eslabón más en la difusión de nuevos conocimientos y tecnologías ya que incorporaba insumos y maquinaria que después eran utilizados por los chacareros.

La distribución de los insumos variaba en los meses de acuerdo al calendario agrícola. Año a año, entre los meses de mayo a agosto, los titulares de las chacras sacaban bolsas de semillas de trigo y entre septiembre y noviembre de maíz amarillo, morado e incluso en espiga. Sólo algunos sembraban en septiembre y octubre lino y menos aún papa y poroto. A los pocos días queda registrada la devolución de las bolsas vacías o de los sobrantes. Los insumos y maquinarias también eran otorgados por la administración, encontrándose una verdadera rotación entre las chacras de arados, rastras y máquinas de sembrar. Sucedió lo mismo con los bueyes, que estaban numerados y que iban de chacra en chacra de acuerdo a las necesidades de cada productor. Como indicamos, lo más llamativo era que sucedía lo mismo con quienes tenían a cargo las chacras, que rotaban en función de las necesidades de la administración de la estancia.

La estancia actuó como una gran organización que movilizó todos los recursos disponibles de acuerdo a sus necesidades y cuya administración descansó en una minuciosa contabilidad. Así fue que la expansión agrícola se resolvió de forma pragmática, apelando a relaciones contractuales con un grupo reducido de “chacareros” y contratando numerosos peones asalariados.

Para ejemplificar la relación con sus chacareros, la descripción de la relación de la estancia con el chacarero Florentino Amilivia, nos permitirá cotejar algunas de las afirmaciones precedentes. A partir de lo indagado en las cédulas censales del Segundo censo nacional (AGN), encontramos registrado dicho arrendatario en el cuartel 03 del partido de Chivilcoy, el mismo que corresponde a la estancia. Este chacarero era un agricultor español, nacido en 1864 y estaba casado con una inmigrante francesa, seis años menor. Para mediados de la década de 1890 esta familia estaba asentada en tierras de López con dos hijos de corta edad. Esta composición familiar dentro de la estancia nos hace suponer que la relación laboral de Amilivia con López, el dueño de la estancia, tendría cierta estabilidad. A diferencia de otros trabajadores estacionales que no tienen continuidad, logramos rastrear seis años consecutivos de actividad de nuestro arrendatario.

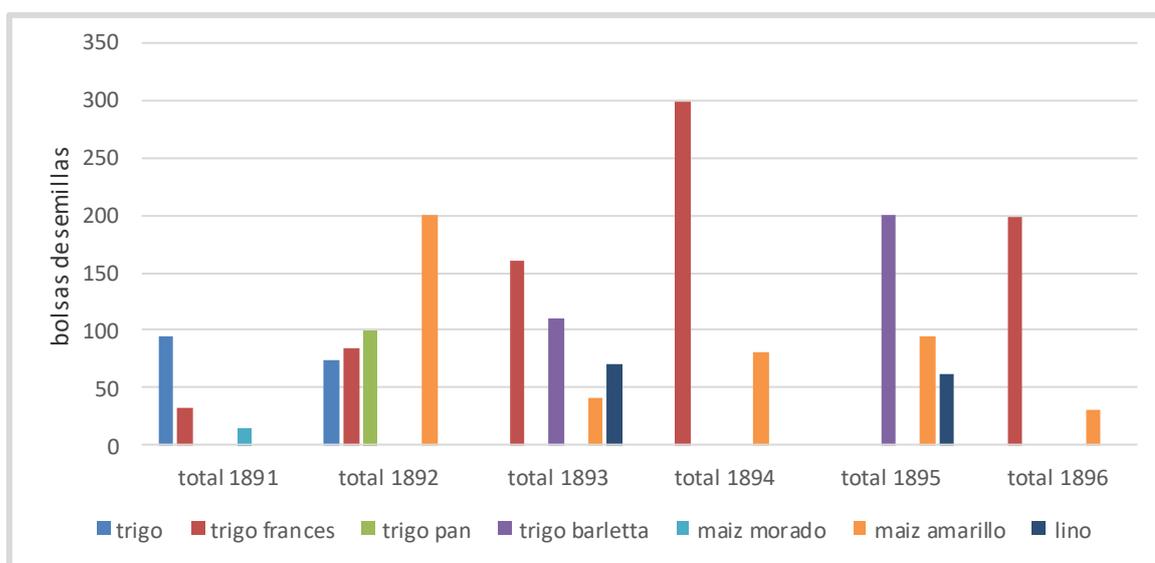


Figura 1: Bolsas de semillas entregadas por la administración de la Estancia La Rica a la chacra de Florentino Amilivia entre 1891 y 1897. Elaboración propia a partir de los libros de la Estancia La Rica (Archivo histórico Chivilcoy).

Pudimos construir la secuencia de las bolsas de semillas que le entregó la administración de la estancia a la chacra de Florentino Amilivia entre 1891 y 1897. Lo primero que se pone de relieve es el cambio en el volumen de las sementeras de las explotaciones. De chacras de 10 a 20 cuadras que predominaban en la región para 1860 y que se podían sembrar con 2000 kg de semillas (cuarenta bolsas) pasamos a chacras que necesitaban doscientas y hasta trescientas bolsas de simiente. En segundo lugar, la versatilidad y dinamismo que la expansión agrícola finisecular había adquirido y que permitía pasar de sembrar 100 bolsas de simiente en 1891 a 300 en 1894. El avance de las variedades de trigo francés y barleta sobre el común, así como la siembra de maíz y la incorporación de lino, son también indicadores de la gran versatilidad que iba adquiriendo esta agricultura.

La preparación del suelo para el cultivo no debió ser tarea menor: el desbrozamiento, la quema de los pastos duros, el emparejamiento, la roturación y el refinado de la tierra requirieron ingentes esfuerzos que

evidentemente esta agricultura podía realizar, gracias a las herramientas que, como mencionamos en los párrafos precedentes, la estancia incorporó.

Es difícil calcular el parque de herramientas y maquinarias con que contaba la estancia, pero sin dudas fue cuantioso. Poniendo la lupa en la relación entre el chacarero y la estancia gracias al libro contable que consignó el “debe y haber” de la chacra de Amilivia, conocemos algunos de los movimientos de las herramientas e insumos. Se repiten en las páginas los préstamos de arados, rastras, sembradoras, segadoras, yugos y cadenas entre otros implementos.

Esas eran las principales herramientas agrícolas de fines del XIX. A diferencia de etapas anteriores los arados eran de marcas reconocidas: ramson, colombo y numerados (N° 15, 27, etc.) indicando la estandarización de la maquinaria agrícola. Las rastras incluso podían ser de tres cuerpos. Las sembradoras que eran las herramientas más delicadas se identificaban como: “de la casa Suarez” o “Colombo”, lo que muestra una relación comercial entre la Estancia y las casas comerciales locales.

La estancia tenía -como cualquier explotación agrícola- ciclos bien marcados. El préstamo de los insumos para la siembra se realizaba en los meses de otoño, primavera e invierno, mientras que la mayor actividad que era la siega y trilla quedaba para el verano. Para esta última tarea, se incorporaron a partir de 1887 máquinas trilladoras. Su uso quedó detalladamente registrado por la administración de la estancia, mencionando el personal a cargo y los jornales de cada peón que formó parte del numeroso plantel necesario para su funcionamiento.

Para principios de la década de 1890 la estancia ya contaba con tres máquinas trilladoras: la “colorada”; la rosada” y “la parda”. La tarea de la trilla también estaba a cargo de la estancia y quedaron consignados los gastos que esta actividad insumía, incluso los jornales que se abonaban a los trabajadores de cada una de las máquinas. Al analizar los inventarios donde los chacareros devuelven los implementos que le presta la estancia, no encontramos registro de elementos asociados a la cosecha. Esto nos lleva a considerar el rol preponderante del dueño de la estancia en esta tarea que se puede explicar si tenemos en cuenta los costos que insumía la compra de una trilladora como así también la numerosa cantidad de mano de obra que se requería, que rondaba entre los 30 y 50 trabajadores por mes en promedio.

Por otro lado, si tomamos los planteos de Ferre (1917) consideramos atinado destacar la importancia que tenía el trabajo de personal calificado en la tarea de la trilla para hacer un buen uso de la trilladora. Por que como bien menciona este autor:

La cosechadora en manos de un mal conductor, ocasiona más perjuicios que beneficios. Para manejar con provecho esta máquina, es necesario conocer su mecanismo, pues no solo dará mal resultado, sino que puede sufrir serios desperfectos ante el trato desconsiderado de un mal conductor. (p. 88)

Este es otro elemento que nos muestra la complejidad y el perfeccionamiento que requería tanto esta tarea como la producción agrícola en sí.

CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo se planteó el caso de la estancia “La Rica” como ejemplo para pensar la agricultura bonaerense en las últimas décadas del siglo XIX próximas al gran salto productivo que posicionó a la provincia como principal productora de cereales a inicios del siglo XX. Si bien no se desconocen los desarrollos particulares de otras regiones de la provincia, como la influencia que tuvo el modelo farmer, consolidado en las colonias santafecinas, consideramos que el desarrollo agrícola alcanzado por las estancias dedicadas a una producción “mixta” no fue algo menor si tomamos como ejemplo el caso de nuestra estancia en Chivilcoy.

Somos conscientes de la complejidad y la diversidad de experiencias que entraña el proceso de expansión agrícola bonaerense, por lo que este caso no es representativo de la totalidad de la provincia de Buenos Aires, sin embargo, permite poner en debate ciertos conceptos teóricos y prácticos sobre el análisis de la producción agrícola previa al boom cerealero del XX.

A partir de los datos recolectados de los libros contables identificamos la entrega por parte de la estancia tanto de insumos como de maquinarias hacia los arrendatarios y su posterior devolución, lo que nos permite concebir la idea de un rol proveedor y distribuidor por parte de la misma. Consideramos que, por medio de este vínculo, los pequeños productores lograron acceder a las innovaciones disponibles en el período estudiado.

En cuanto a las características que presentan los avances técnicos y tecnológicos consideramos que la estancia “La Rica” supuso al menos un núcleo de innovación digno de ser resaltado para la época en el espacio bonaerense. Aun así, esto no agota ni da por cerrada la discusión y el análisis sobre el proceso innovador ya que restan por indagar una amplia gama de redes de relaciones que se tejen dentro y fuera del espacio de “La Rica”.

REFERENCIAS

- Cortés Conde, R. (1998) “La economía de exportación de Argentina, 1880-1920” Anuario IEHS N° 13. Tandil
- Cutolo, V (1968). Nuevo diccionario biográfico argentino: (1750-1930). Buenos Aires: Elche.
- Djenderedjian, J. (2011), Modernización e innovación. Reconsiderando el papel y las particularidades de los fenómenos de cambio técnico en la agricultura pampeana entre 1840 y 1900. En: Beretta Curi, A. (Coord.). Agricultura y modernización, 1840-1930. CSIC, Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). Montevideo.
- Djenderedjian, J; Bearzotti, S y Martirén, J. (2010) “Historia del capitalismo agrario pampeano Tomo 6 (Volumen II): Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX”. Ed. Teseo, Universidad de Belgrano.
- Ferre, J. (1917) “Maquinas para la cosecha de cereales”. Ministerio de agricultura de la nación. Dirección general de enseñanzas e investigaciones agrícolas. Buenos Aires.
- Frank, R. (2005) “Evolución del trabajo en la agricultura” Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Trabajos del tomo LIX.
- Lluch, A. (2006). Comercio y crédito agrario. Un estudio de caso sobre las prácticas y lógicas crediticias de comerciantes de campaña a comienzos del siglo XX en La Pampa. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani; Lugar: Buenos Aires. Vol. 29.
- Lluch, A. (2010) “Redes comerciales en la distribución de maquinarias agrícolas y automóviles en el interior argentino 1900-1930” en Anuario CEEED N°2 – Año 2, FCE, UBA.
- Lluch, Andrea (2004): “Comercio y crédito en La Pampa a inicio del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales”, Tesis Doctoral (Inédita).
- Martiren, J. L. y Rayes, A. (2013) La evolución en la producción de trigo en la región pampeana y su peso en las exportaciones argentinas (1880-1913) Anuario n° 25, Escuela de Historia, UNR.
- Palavecino, V; Comerciantes-empresarios en el medio rural argentino a comienzos del siglo xx. El estudio de caso de los hnos. vulcano y su casa de comercio ‘El progreso’. Boletín Americanista, Año LIX, n° 59, Barcelona, 2009, pp. 69-89, ISSN: 0520-4100
- Reguera, A. (1999) “Riesgo y saber: control y organización productiva en las estancias pampeanas (1880-1930)”. En Anuario IEHS n° 14, Tandil.
- Seguí, F (1898) “Investigación Parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización”. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- Volkind, P. (2015) “Entre la agricultura de punta y la canción de otoño Procesos de trabajo, medios de producción y relaciones sociales en los núcleos maiceros y trigueros bonaerenses, 1895-1920.” Tesis de doctorado.
- Volkind, P. (2016) “Los productores agrícolas bonaerenses y las condiciones de acceso a la maquinaria en los inicios de la expansión agroexportadora argentina (1895-1904)” Mundo Agrario, vol. 17, n° 36, e026. Diciembre, 2016.
- Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria-La Plata-septiembre 30/1896. Año II N° XXI).

Received on 04, 2020.

Accepted on 09, 2020.